



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 4

Diciembre de 2019

EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA ESTIMULACIÓN DEL NIÑO: ESTUDIO DE CASO

Sandra Yareni Romo López¹, Ana María Baltazar Ramos² y Eduardo Alejandro Escotto Córdova³

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente caso longitudinal describe lo trabajado con un varón de 13 meses, cuyo cuidador primario solicitó atención en una clínica universitaria, ya que antes al embarazo consumía drogas y le preocupaba el desarrollo del niño. Al firmar el consentimiento informado, se evaluó al niño con la lista de objetivos de Guía Portage (GP), encontrando rezago en el desarrollo y apego inseguro, para ello se diseñaron actividades individuales, grupales y tareas en casa. El menor asistió, a la clínica junto con su cuidador, dos veces por semana durante 15 meses a sesiones de 50 minutos. Se utilizó el Programa de Estimulación del Desarrollo con enfoque vygotskiano. Se inició con un cuento, después se desempeñaron actividades previamente planeadas, donde se incluyeron canciones y el juego como actividad rectora, además de integrar a la familia, niños y otros en la realización de las actividades; una vez por semana, se entregaron planeaciones para integrar a la familia con el fin de que continuaran la estimulación en otros ambientes como en casa, parques, zoológicos. A los 15 meses, se volvió a evaluar al niño con GP, evidenciando un desarrollo homogéneo en todas las áreas, impactando igualmente en el tipo de apego. Conclusiones: Se demostró el impacto positivo del juego y el apego familiar como favorecedores del desarrollo

¹ Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: sandra.yareni93@gmail.com

² Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: aniuxbaltazar@gmail.com

³ Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: alejandro.escotto@gmail.com

óptimo en el niño, fortaleciendo apego, autoestima y autonomía.

Palabras clave: Estimulación, preescolares, juego, familia, apego.

THE ROLE OF THE FAMILY IN THE STIMULATION OF THE CHILD: CASE STUDY

ABSTRACT

This longitudinal case describes the work with a 13-month-old child and the care of the child. By signing the informed consent, the child has been evaluated with the Portage Guide (GP) objectives list, development development and insecure emotional attachment has been found, for which individual, group and homework activities have been designed. The minor attended, the clinic together with his caregiver, twice a week for 15 months to 50 minute sessions. This is the Development Estimation Program with a Vygotskian approach. It began with a story, then planned activities, songs and games were included as a guiding activity, as well as integrating the family, children and others in the realization of the activities; once a week, planning was delivered to integrate the family so that the estimation can continue in other environments such as at home, parks, zoos. At 15 months the child was re-evaluated with GP, showing a homogeneous development in all areas, also impacting on the type of emotional attachment. Conclusions: The positive impact of the game and family support was demonstrated as favoring optimal development in the child, strengthening emotional attachment, self-esteem and autonomy. **Keyword:** Stimulation, preschoolers, play, family, emotional attachment.

En el ser humano los primeros años de vida son de gran vulnerabilidad para ejercer una influencia reguladora en el desarrollo, se les conoce como 'periodos críticos', los cuales son determinantes en el adecuado funcionamiento de los sistemas sensoriales, así como la ejecución de patrones de conducta, ya que en la infancia se alcanza cierto nivel de madurez, que da pie a procesos psicológicos superiores, de modo que si se presenta una alteración en alguno de los sistemas, ya sea visual, auditivo, perceptivo o de tipo social, en la primera etapa de la vida puede ocasionar disfuncionalidades irreversibles a largo plazo, como lo señalan Solovieva, Machinskaya, Quintanar, Bonilla y Pelayo (citado en González, Solovieva y Quintanar, 2014).

Un factor asociado a alteraciones en dichos sistemas puede ser el consumo y la dependencia de sustancias, problema que ha cobrado importancia para las

sociedades de todo el mundo (Ruoti, Ontano, Calabrese, Airaldi, Gruhn, Galeano y otros, 2009). Las sustancias neurotóxicas son capaces de provocar efectos adversos en el sistema nervioso central, el sistema nervioso periférico y los órganos de los sentidos; a diferencia de los adultos, cuando se expone a estas sustancias a un niño durante los periodos críticos del desarrollo (gestación y primeros años de vida), puede generar que sufra alteraciones en la función cerebral en edades tempranas, edades avanzadas o presentarlas de por vida. Se han encontrado estudios que comentan sobre cómo la exposición a sustancias químicas y sintéticas deriva en problemas como desórdenes de aprendizaje, retraso madurativo, autismo, problemas de conducta, déficit en la atención e hiperactividad; náuseas, mareos, vértigos, irritabilidad, euforia, falta de coordinación de movimientos, alteraciones de la memoria y del comportamiento y alteraciones de los nervios periféricos, etc. (Tellerías y Paris, 2008).

Cuando es la madre quien consume alguna sustancia, en ocasiones el vínculo y el grado de interacción entre ésta y el recién nacido también se ven comprometidos por múltiples factores (depresión postparto, dependencia de sustancias, ambiente desfavorable, dificultades económicas, culpa, desordenes emocionales, etc.), que complican aún más la relación. Las madres en ocasiones tienden a mostrarse evasivas a asistir a servicios sanitarios para recibir educación, tratamiento médico o apoyo social. Además, en algunas poblaciones se ha registrado el aumento de la incidencia de maltrato o negligencia y de muerte en infantes (Tellerías y Paris, 2008).

Ahora bien, todo embarazo en el que se detecte un hábito tóxico se considera de mayor riesgo. Y resulta un área de oportunidad a trabajar de manera multidisciplinaria, ya que si logra educar a las gestantes y hacer que dejen el hábito tóxico cuando sepan que están embarazadas o incluso antes, implicaría la adopción de medidas profilácticas de información y concienciación de las mujeres en edad fértil (Santana, 2015). En este sentido, para evitar o disminuir el impacto de lo antes mencionado, se recomienda evaluar y hacer seguimiento al menor de entre 0 a 6 años para poder detectar cualquier alteración o prevenirla oportunamente, para lo cual se puede aplicar la estimulación temprana como

herramienta. Así mismo, tanto para niños en riesgo como para niños sin alteraciones, es recomendable aprovechar cualquier momento para la realización de estimulación por parte de los padres o cuidadores, considerando siempre la etapa del desarrollo en la que se encuentre el infante y realizar la estimulación acorde a ésta.

A través de la observación de los beneficios obtenidos a partir de trabajar la Estimulación Temprana (ET) en niños, se han alcanzado buenos resultados a nivel neurológico, afectivo, conductual, etc. mismos que se reflejan en la plasticidad cerebral de los primeros años de vida, mejorando las conexiones neuronales fallidas o con retraso por la privación de estímulos o factores de riesgo presentes, obteniendo mejores resultados en menores a los 7 años, que en población adulta con problemáticas similares (González, 2014; Baltazar y Escotto, 2014). La estimulación temprana es una extensión profesional de lo que muchos padres hacen con la atención de sus hijos: juegan con ellos, les dan explicaciones del mundo, les leen cuentos, les muestran con su propia conducta cómo se hacen las cosas, etc.

Los padres o los cuidadores primarios (abuelos, tíos, primos, niñeras, etc.) son los guías y facilitadores del proceso de interiorización del aprendizaje de los niños (Vygotski, 1993). De acuerdo con el modelo Vygotskiano histórico-cultural, el desarrollo psicológico en los preescolares no se da de manera espontánea de acuerdo con la maduración biológica, sino que ésta debe ser orientada y dirigida por el adulto, guiando la conducta, el aprendizaje y la regulación de emociones (Solovieva, Baltazar, Escotto y Quintanar, 2017).

Ahora bien, el apego constituye un factor importante en el desarrollo emocional, social, cognitivo y conductual de un menor y afecta de manera directa el proceso de aprendizaje e interacción con su ambiente y con otros. Debido a que está conformado por aquellas conductas que pueden facilitar o dificultar una base segura, permite o no que el niño explore, aprenda, descanse, etc.; aunque con el tiempo puede variar el tipo de apego entre dos personas, por ello los primeros años de vida resultan sumamente significativos en la forma en que alguien se relaciona con los demás y consigo mismo.

El apego se observa como una preocupación intensa por parte del niño frente a entornos poco familiares con respecto a la localización exacta de sus cuidadores. Durante la infancia temprana principalmente, esta necesidad de proximidad se identifica con el interés insistente en mantener cercanía con personas significativas para él (no necesariamente familiares), ya que estos forman una base segura desde la cual se permite explorar los entornos desconocidos; y refugiarse en la figura de apego como una forma de sentirse protegido en momentos de alarma (Main, 2000).

De acuerdo con Castro y Beaudry (2014), existen dos tipos de apego, el seguro y el inseguro. En el primero se facilita un desarrollo óptimo en el niño, lo vuelve más activo y soporta permanecer solo o en ausencia de las figuras de apego lo cual favorece el aprendizaje. En el caso del apego inseguro, el niño vive experiencias negativas con las figuras de apego, generando niños de carácter ansiosos, tímidos, inseguros de sí mismos, de los demás y de su ambiente, limitando el aprendizaje y el desarrollo en general, deseando no estar solos y volver con sus padres o cuidadores.

En edades tempranas, los niños necesitan pasar cantidad importante de tiempo con sus padres y que éstos estén accesibles para cubrir sus necesidades básicas, lo cual no debe ser sinónimo de hacer las cosas por ellos, sino de acompañarlos en la acción, transmitiendo seguridad mediante contacto sensorial, generar rutinas, enseñarles hábitos, crear ambientes de confianza escuchándolos activamente, leer y jugar con ellos; todo lo anterior, puede marcar diferencia entre que el niño se sienta seguro o ansioso. La situación laboral de muchos padres resta posibilidades para la atención adecuada a sus hijos y con ello al apego que las interacciones generan, por lo que suelen acudir a profesionales solicitando ayuda como la estimulación temprana.

La estimulación o atención temprana es un campo de trabajo relativamente reciente que se ha ido transformando a lo largo del tiempo, pasando de la intervención enfocada única y exclusivamente en el niño a un modelo que considera al niño, a su familia y los diferentes contextos en los que tiene lugar su

desarrollo, logrando tener mejores resultados, optimizando el desarrollo del niño y de su familia (Pérez-López y Brito, 2016).

Así, la atención temprana consiste en una serie de planeaciones sistemáticas que cumplen la función de potenciar el desarrollo de los niños y pretende maximizar sus capacidades físicas, mentales y sociales mediante la estimulación de los cinco sentidos, cada uno de los cuales se trabaja complementándose entre sí, haciendo las actividades agradables e interesantes para el preescolar, acordes a su etapa del desarrollo y que garanticen la adquisición de nuevas herramientas para el desarrollo próximo (Gómez, 2015). De igual modo la estimulación del desarrollo permite trabajar el retardo en cualquier área que sea considerada de oportunidad en cada caso previniendo algún déficit, retardo o trastorno en el desarrollo y en algunos casos, logrando la inserción del niño al medio (Pérez, 2010). La estimulación temprana dirigida por profesionales puede tener diferente impacto en el niño dependiendo de la orientación teórica psicológica que la guíe. El modelo vigotskiano pone el énfasis en el apoyo socioafectivo y semiótico que el adulto le da al niño.

Desde la perspectiva de Vygotski, el proceso de enseñanza y aprendizaje, entre el niño y el adulto, permite un desarrollo psicológico general, ya que éste no es solo dado por cuestiones genéticas o de maduración del sistema nervioso, sino ante todo por la participación sociocultural y semiótica (mediada por signos) en las cuales se inserta al niño, por lo que dicho proceso es fundamental para el desarrollo integral del menor (Solovieva, Baltazar, Escotto y Quintanar, 2017).

Cuando se le proporciona al infante un medio rico y amplio para desarrollarse, favorece en él el interés y la capacidad de aprender a través del juego libre en interacción con otros, sus pares o adultos. La estimulación suele tener acciones repetidas con sus congéneres que permiten que los niños generen control emocional, seguridad y goce, además que les ayudan a adquirir y desarrollar habilidades motoras, cognitivas y socioafectivas, al tiempo de fortalecer e incrementar la relación amorosa positiva entre padres e hijo (Izquierdo, 2012), de igual modo, beneficia el desarrollo de las funciones mentales superiores como la memoria, la imaginación, la atención y el desarrollo del lenguaje. A nivel

adaptativo, desarrolla en el niño confianza, seguridad y autonomía (Secretaría de Salud, 2002).

Para Vygotski (2012), el juego es la actividad rectora en la etapa preescolar, ya que provoca cambios cualitativos en la psiquis infantil, contribuyendo al crecimiento integral del infante, ya que a partir de éste se observa e investiga todo lo relacionado con su entorno de manera espontánea, sin importar el medio ambiente en el que se desarrolle. Es a partir del juego que se pueden adquirir aprendizajes de tipo social con la interacción entre pares o con adultos, y habilidades de comunicación, en donde el lenguaje será clave para expresar necesidades, sentimientos, autorregulación, etc. Del mismo modo, se adquirieren una serie de conocimientos aplicables a la vida cotidiana como lo son: creatividad, imaginación, solución de problemas, así como la adquisición de habilidades motrices al aprender a controlar su cuerpo, coordinando movimientos gruesos y finos generando por tanto mayores conexiones neuronales. Igualmente, permite la expresión natural de emociones que muchas veces no puede decir con palabras, o siendo él mismo. En este mismo sentido, fortalece su personalidad e individualidad, ayudándolo a adquirir confianza y progresivamente independencia, permitiéndole tomar sus propias decisiones, seguir reglas y normas. Fomenta también la conciencia de su entorno cultural, el funcionamiento de la sociedad y acciones como higiene, organización, compañerismo, etc., mismas que apoyan el aprendizaje en los primeros años del individuo (Gálvez y Rodríguez, 2005; González, 2014; Gómez, 2015). Un tipo de juego fundamental en este proceso es el de roles.

Durante la actividad de juego de roles, los niños representan temáticas reales, pero de manera fantástica, adopta uno o varios roles: profesiones, personaje de la familia, superhéroe, otro niño o incluso un animal, realizando acciones que el personaje adoptado haría, por ejemplo, al jugar al médico, aprende la dinámica que se da en el consultorio médico u hospital, y al mismo tiempo fantasea con la idea de curar a sus muñecos o a sus compañeros de juego. En este proceso lúdico y de aprendizaje para él niño, el adulto es el modelador, guía y facilitador para que el infante tenga bases para su posterior desarrollo.

Si se combina el juego de roles con el uso del cuento y las canciones como herramientas de la estimulación, varias áreas del desarrollo psicológico se favorecen. En el caso del cuento, permite al niño conocer historias sean fantásticas o reales, personajes y escenarios conocidos o no para que aprenda habilidades para la vida cotidiana y desarrolle su imaginación. Así mismo, se puede identificar con los personajes, experimentando así valores como justicia, fidelidad, empatía, valentía, etc., mismos que le ayudan en la convivencia con otros y para sí mismo.

Por su parte, hay que saber elegir el cuento adecuadamente que esté en relación a su edad y capacidades, debe ser sencillo, pero no por ello simple. Del mismo modo, es importante que se agreguen nuevas palabras al vocabulario del niño, logrando desarrollar el lenguaje oral o perfeccionarlo (Pineda, 2007; Martínez, 2011). En cuanto a las canciones, favorecen el desarrollo a través del fortalecimiento de procesos cognitivos como la memoria, atención y concentración al recordar las letras y ritmos, estimulando la audición, lo cual favorece el lenguaje, la atención y percepción de los movimientos de las manos o la gesticulación que se realizan al cantar y que al combinarse con el baile, estimulan los sentidos, el equilibrio, la relación espacial, la motricidad fina, la coordinación visomotora, la lateralidad, la memoria mecánica, el desarrollo muscular, siendo una manera de expresar emociones y de interactuar con pares o con el adulto (García, 2014; Díaz, Morales, y Díaz, 2014).

Sin embargo, uno de los propósitos de estimular al niño de manera oportuna, no es desarrollar niños precoces o adelantarlos a su desarrollo biológico, sino ofrecerle experiencias que le permitan formar bases para la adquisición de futuros y nuevos aprendizajes, así como también regularizar el desarrollo de un niño con problemas en alguna de las dimensiones de éste. Por tanto, se definirá la estimulación temprana como: el proceso mediante el cual se acerca al niño a diferentes experiencias y escenarios para favorecer su desarrollo o regularlo a partir del juego, de acuerdo a las necesidades, características, o etapa del desarrollo en la que éste se encuentre. Durante la exposición a los estímulos,

debe ser guiado y dirigido por el adulto, de manera verbal y práctica involucrando la mayor parte de los sentidos, para una estimulación integral.

La estimulación temprana así concebida la utilizamos como instrumento profiláctico en un niño cuya madre tenía antecedentes de drogadicción.

- Descripción del problema

Se presentó en una clínica multidisciplinaria de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, una madre con su hijo de 13 meses de edad, solicitando el servicio del programa de estimulación del desarrollo. El motivo de la solicitud fue porque la madre del niño, desde algunos años antes del embarazo, se drogaba junto con su pareja, razón por la cual existía la preocupación de que el niño pudiera tener algún problema o que su crecimiento no fuera normal ya que hasta que la madre se enteró que estaba embarazada dejó de consumir sustancias.

Algunas conductas que se observaron, durante la entrevista, en el niño fueron: no soltaba a su cuidador del brazo o la pierna, se mostró muy tímido frente al examinador al querer jugar con él, no se sentía cómodo sentándose en una silla para niños, ya que prefería sentarse en los tapetes que estaban en el suelo donde permaneció la mayor parte del tiempo, no quiso explorar los juguetes a su alrededor, únicamente miraba los tapetes y mantenía la conexión con su tutor quien lo levantó en brazos en diversas ocasiones, otros aspectos a notar es que bostezó repetidas veces, hacía uso de biberón y pañal, caminaba con apoyo y llegó en carriola.

- Evaluación

Se le pidió al tutor firmar el consentimiento informado, en el que se explicaba la forma en la que se llevaría a cabo el programa. Se realizó una primera evaluación para determinar el nivel de desarrollo y la zona de desarrollo actual con la lista de Objetivos de Guía Portage (GP) (Bluma, Shearer, Frohman, y Hilliard, 1978).

Dichos objetivos conductuales y observables están divididos en 5 áreas: Socialización, Lenguaje, Autoayuda, Cognición, y Desarrollo Motriz. La GP se basa en patrones de crecimiento y desarrollo normales de acuerdo con la edad

mental del individuo, la lista de objetivos va desde el nacimiento hasta la edad de seis años; las edades se clasifican en intervalos de un año, permitiendo así la variación en el ritmo de adquisición de destrezas que ocurren dentro del desarrollo.

Al ser la primera vez que asistía a un programa de estimulación y recientemente haber cumplido un año, se decidió evaluarlo con la edad de 0 a 1 año. En las diferentes áreas a estimular, se le motivó a realizar, entre otros objetivos, lo que se muestra a continuación: en socialización se pidió que extendiera un juguete u objeto hacia un adulto y se lo diera, que hiciera ademanes de despedida con la mano e imitara al jugar los movimientos de otro niño. En lenguaje se requirió que repitiera una misma sílaba 2 ó 3 veces (ma, ma, ma), que empleara una sola palabra significativa para nombrar algún objeto o persona. En el caso de autoayuda, se preguntó, por ejemplo, si al comer solo el niño, utilizaba los dedos; si extendía los brazos y las piernas cuando se le vestía, etc. Respecto a cognición, se observó si el niño buscaba con la vista algunos objetos que le eran retirados de su campo visual, que imitara al adulto al meter objetos en una caja, entre otros, y finalmente, en desarrollo motriz el niño gateó para obtener un objeto de su interés (la misma distancia de su cuerpo), y se le motivó a sostenerse de pie con apoyo.

• Diagnóstico

A partir del análisis conductual, interaccional y de habituación al ambiente del infante, que implicaba convivir con otros niños y sus tutores, se observó que durante la realización de actividades el niño buscaba que estuviera cerca su cuidador sin querer participar en las actividades o lloraba cuando se le motivaba a hacerlo. Por su parte, el tutor lo abrazaba, cargaba e intentaba calmar. Lo anterior, evidenció apego inseguro, por lo que se decidió trabajarlo ya que limitaba el desempeño del niño y por tanto el desarrollo.

Por otro lado, en dicha evaluación se observó que el niño presentaba rezago en el desarrollo, ya que no correspondía a su edad cronológica, debido a que en algunas áreas como lenguaje y desarrollo motriz apenas pasaba el 55% de una edad menor (ver tabla 1), al ser la motricidad la base para potencializar otras

áreas debido a que permite mayor desarrollo neuronal necesario en procesos superiores como lenguaje, atención, memoria, pensamiento, se decidió estimular de 0 a 1 año, con la finalidad de normalizar su desarrollo, para posteriormente comenzar a trabajar con la edad correspondiente de 1 a 2 años ya que el niño tenía 13 meses.

Tabla 1
Primera evaluación.

EDAD EVALUADA	0-1 AÑOS
Edad real del niño	1 año 1 mes
% Esperado	100 %
Socialización	71.7 %
Lenguaje	60 %
Autoayuda	84 %
Cognición	71 %
Desarrollo Motriz	55.55 %

Cómo GP no es una prueba estandarizada, se decidió realizar una comparación entre la edad cronológica del niño y el porcentaje de conductas esperadas para esa edad, para obtener este último, se especifica la edad en años y meses. Es decir, cada mes representa un 8.3% del porcentaje esperado de conductas de su edad, ya que, si dividimos el 100% entre 12 meses que tiene un año, el resultado es 8.3, que corresponde a un mes. Por ejemplo, si el niño tiene una edad de 3 años 9 meses, los 9 meses corresponden a 75%, de conductas propias par esa edad en cada área evaluada.

Dentro de los objetivos que el niño no logró cumplir, se encontraron:

Socialización: no jugaba solo durante 10 minutos, no levantaba los brazos para expresar “así de grande”, imitando al adulto.

Lenguaje: cuando se le decía “no”, no dejaba de realizar la actividad, por lo menos momentáneamente, el 75% de las veces, no combinaba 2 sílabas en sus primeros intentos de hablar.

Autoayuda: bebe en taza y la sostiene usando ambas manos, no se llevaba a la boca una cuchara llena de alimento con ayuda.

Cognición: no sacudía juguetes que hacen ruido amarrados a una cuerda, no quitaba piezas de tablero de formas geométricas.

Desarrollo Motriz: cuando está boca abajo, no se movía hacia adelante (la distancia del largo de su cuerpo), no saltaba en un pie mientras se le sostenía.

- Recursos empleados

A lo largo de la intervención se emplearon algunas herramientas relacionadas entre sí, para lograr regularizar al niño en su desarrollo, las cuales se presentan a continuación:

Programa de estimulación del desarrollo: entendido como el conjunto de actividades estructuradas, ordenadas y organizadas por el adulto para favorecer y apoyar el desarrollo de los niños en edades tempranas; dichas actividades deben estar regidas por el juego con el niño y ofrecerle escenarios que le ayuden a obtener información para optimizar sus destrezas. En todo momento la regulación verbal y la demostración práctica de la actividad, por parte del adulto, debe imperar (Baltazar y Escotto 2017).

Juego de roles: de acuerdo con Vygotski este tipo de juego favorece la zona de desarrollo próximo del niño (como ya se definió y describió anteriormente).

Cuento: a lo largo de las sesiones se contaron cuentos clásicos o diseñados objetivamente de acuerdo con las necesidades del niño y que tenían relación con la temática a jugar, por ejemplo: cuentos para dejar el pañal, como '¿Puedo mirar tu pañal?', de Guido Van Genechten, (2009), 'Caillou. Se acabaron los pañales' de Chouette Publishing y L'Heureux Christine (2012), 'Los tres cochinitos' de Concha López Narváez y Fernando Lalana (2005), 'El gran libro de Charly Brown' de Charles M. Schulz, (2004), 'El cerdo que quería ser cantante' de Eva María Rodríguez (s/f), 'Los animales marinos al dedillo' s/a (2011), etc. Se contaron en diversas presentaciones, no solo a través de libros, sino haciendo uso de marionetas, títeres, dibujos, actuación, imágenes, videos cortos, etc.

Canciones: se emplearon para favorecer el lenguaje en el niño, la interacción con otros, además de fortalecer la motricidad, misma que beneficia el desarrollo de procesos cognitivos superiores. Algunas canciones utilizadas fueron: 'Pajaritos a bailar' de Werner Thomas (1957), 'El vampiro negro' de Luis Pescetti (1998), 'Soy

una serpiente' de Duo tiempo del sol (s/f), etc. y la canción de despedida que se cantaba al finalizar las sesiones.

- Procedimiento

El menor asistió dos veces a la semana, en sesiones de 50 minutos, durante 1 año y 3 meses. Las actividades se dividían en tres modalidades: Grupal, Individual y en casa. Al inicio de cada sesión, se le explicaba al cuidador el objetivo a estimular para trabajar de manera colaborativa tutor, psicólogo y niño. Se contaban cuentos clásicos o diseñados objetivamente. Las actividades eran cortas en duración (de 5 a 10 minutos), lo que permitía que fueran variadas dentro de una misma sesión, abarcando más aspectos de la estimulación con las mismas. Cada una de las modalidades se ejecutó de la siguiente manera:

Grupal: durante 50 minutos se estimuló socialización y desarrollo motriz, trabajando con todos los niños que asistían al programa que incluía niños de 1 a 5 años y sus tutores, a través de una temática general, se comenzaba con un cuento y se establecían de 5 a 6 estaciones en las que realizaban diferentes actividades interrelacionadas. Por ejemplo, en la temática de la "Granja del tío Toño": los niños tenían que recolectar huevos; transportar animalitos en un camión tirado por una cuerda esquivando obstáculos; alimentar a los animales para ello se empleaban peluches o animales de plástico y dependiendo del animal era el alimento, por ejemplo, si se trataba de una vaca, ésta era alimentada por pasto, si era un pollo, se le daban semillas, etc.; imitar al adulto en tareas simples como asear a los animales, ya fuera barriendo o bañándolos con agua como era el caso de los caballos; jugar a ponerle la colita al cerdo, etc.

Por ejemplo: se les entregaron a los niños unos pollitos de papel ya recortados, que debían colorear y pegar en una pinza, donde el pico fue la pinza de ropa. Había limpiapipas de colores, algunos más largos que otros; se les pidió a los niños que tomaran los limpiapipas con los pollitos, utilizando las pinzas. Se les iba indicando que limpiapipas tomaran (largos, cortos, de cierto color), con la finalidad de alimentar a los pollitos del tío Toño que estaban hambrientos. En esta

actividad, el niño pudo identificar los colores de los limpiapipas, pero se le dificultaba distinguir los tamaños, por lo que había que ayudarlo.

Al finalizar las sesiones se realizaba retroalimentación para que el niño recordara lo aprendido y aprendiera sobre su comportamiento y el de otros.

Individual: se estimularon las áreas de cognición y lenguaje durante 50 minutos, iniciando con un cuento, se realizaban cinco actividades teniendo en cuenta objetivos que no logró realizar, tal como: producir el sonido del animal o emplear el sonido para nombrar al animal (vaca es “mu u- mu u”), responder a preguntas alternativas si/no con respuesta afirmativa o negativa, hace pares de objetos con las ilustraciones de los mismos objetos, señala la figura que se le nombra. Cada vez que el niño realizaba la actividad correctamente se le premiaba con un abrazo y beso por parte del tutor, en caso de no lograrlo, se le explicaba y motivaba a realizarlo.

Por ejemplo: el siguiente es una muestra de los cuentos diseñados objetivamente para trabajar con el niño dentro del programa de estimulación del desarrollo, apoyado con modelos en plastilina y trastes de juguete “La ensalada de la abuela”:

Mary era una abuelita muy tierna y dulce, con el pelo blanco recogido en un gran moño, y muy buena cocinera, don que había aprendido de su madre y abuela. Para Mary era importante que sus hijos y nietos comieran verduras, sobre todo si ella las preparaba para ellos. Pronto sería el cumpleaños de su nieto el más chico, por lo que, con el delantal bien atado, comenzó a cocinar desde primera hora del día. Primero preparó los platos salados, pavo en salsa de pasas con manzana, y crema de calabazas. Todos los platos le quedaban deliciosos, pero siempre guardaba la mayor dedicación para sus ensaladas de verduras.

Ese año sus 3 nietos la ayudarían a preparar la ensalada, por lo que cada uno iba a elegir un ingrediente especial: el más grande eligió zanahoria, el de en medio eligió lechuga y el pequeño escogió pepino. A la abuela le encantaba y se puso manos a la obra, reunieron los ingredientes, comenzaron a lavarlos, pelarlos y picarlos *“tendrá un sabor a limón que los sorprenderá y sobre todo por la presentación que le voy a dar”, dijo la abuelita feliz.* La familia se quedó

boquiabierta al ver aquella maravilla. Tenía forma de árbol y un animalito que hizo con la zanahoria, a sus nietos les encantó aquella delicia que la abuela había preparado, todos la compartieron festejando un año más de vida de su nieto.

Se jugó a la comidita 'Preparemos juntos', en donde el niño tenía primero que comprar vegetales para después prepararlos y compartir con su cuidador. La actividad se desarrolló de la siguiente manera: el niño preparó la ensalada para compartir, se le mostraron las imágenes de una lechuga, zanahoria y pepino, tuvo que buscar los recipientes que las contuvieran por el patio de la clínica. El niño debía mencionar de qué verdura se trataba, sin ayuda de nadie. Una vez encontradas, las lavó para después dárselas de comer a su cuidador, no sin antes acomodar la mesa.

Se pusieron platos, cucharas, tenedores y un vaso, según estaba dibujado sobre la mesa. Posteriormente, se sirvió un poco de cada ingrediente y el niño le dio de comer a su tutor con la cuchara y tenedor, repitiendo el nombre de la verdura que le estaba dando. Una vez concluida la comida, levantaron la mesa y lavaron los trastes. En esta actividad el niño pudo recolectar las verduras, colocó los objetos en su lugar y pudo tomar la comida y servirla por sí mismo, sin embargo, no supo nombrar las verduras, aunque identificaba cual era cual.

En casa: cada semana se les daba a los tutores una serie de actividades escritas, de manera muy detallada para que la trabajaran en casa en forma de juego, con la intención de motivar y enseñar al niño actividades como: comer solo con una cuchara mientras jugaban a darle de comer a uno de sus muñecos favoritos; meter los brazos en las mangas y los pies por las piernas de los pantalones en donde el niño jugaba a ser un astronauta que se ponía su traje espacial, etc. De estas actividades, se pidió al tutor que escribiera un breve reporte, el cual consistía en anotar todas las observaciones sobre lo que vio en el niño al momento de hacer las actividades, si lo hizo o no, si le gustó, si cambió algún material, en qué se le complicó, etc., con la finalidad de reforzar o modificar las actividades para casa.

Por ejemplo: los objetivos a estimular fueron: emplea nombres de grupos (juguete, animal, comida). Emplea los artículos 'el, la, los, un, una, uno, unos' al hablar.

La actividad a desarrollar fue jugar con las letras 'Así empieza', convirtiéndolas en un animal que comience con esa letra, para lo cual el tutor, le ayudaría explicándole qué letra se trabajaría y en qué animal la podían convertir, así el niño al terminar de disfrazar las vocales A, E, I, O, U tendría marionetas para contar historias; por ejemplo: esta es la letra 'A', 'a' de abeja; esta es la letra 'E', 'e' de elefante, esta es la 'I' de iguana, la 'O' de oso, la 'U' de uvas, que serían la comida. Era necesario que repitiera el ejemplo que le daban. Además, le harían preguntas como ¿Dónde vive ese animal, en el agua, en la tierra, vuela? ¿Qué sabor tiene esta fruta, es dulce? ¿De qué color es? ¿Qué forma tiene?, etc. El objetivo principal era estimular el lenguaje mediante la repetición y las preguntas, así como el conocer colores, formas, sonidos, sabores y animales.

Las observaciones que nos brindó, respecto a las actividades realizadas en casa, fueron: "En la letra A lo hicimos de pedacitos de papel de color amarillo y negro, haciendo las rayas de la abeja y blanco para las alas. La E la hicimos con sopa pintada de color gris y para la trompa tiras de papel que se pudieran soplar. La I la hicimos con palitos de abatelenguas pintados de color verde, enroscando el último para que fuera la cola. La O la hicimos con tela peludita, simulando la piel del oso. Y la U la hicimos con bolitas de papel crepe, de color verde y morado para que tuviera variedad. Al finalizar a cada figura les colocamos palitos de brocheta, los dejamos secar y en familia le contamos algunos cuentos inventados por nosotros. No se compró ningún material, ya que todos los teníamos en casa de otras actividades que hemos hecho juntos. En otro momento jugamos a ser el animal de cada letra y nos comunicamos por sonidos".

Algunos objetivos programados para la sesión se lograron y otros no, siguiendo esta línea, se diseñaron las actividades para sesiones próximas, por lo que llevar un control de las sesiones realizando anotaciones sobre la conducta, reacción y desempeño del niño en las diferentes actividades fue fundamental para llevar una continuidad en su proceso.

- Solución alcanzada

La última evaluación (ver tabla 2) que se realizó al niño con GP, para conocer su avance y los efectos del programa, comparando el porcentaje esperado con el obtenido según la edad que se trabajó, se realizó cuando éste tenía 2 años 3 meses, hasta el momento se trabajaba con la edad de 1 a 2 años de GP ya que todavía no obtenía el 100% en todas las áreas. En esta última evaluación logró alcanzar el 100% en las áreas de Autoayuda, Cognición y Desarrollo Motriz, sin embargo, aún se tenían que trabajar las áreas de Socialización y Lenguaje, obteniendo mejores resultados en comparación con la primera evaluación, por lo que de seguir en el programa de estimulación del desarrollo pronto podría pasar a la edad correspondiente de 2 a 3 años.

Tabla 2
Última evaluación

Edad Evaluada	1-2 años
Edad del niño	2 años 3 meses
% Esperado	100%
Socialización	93.33%
Lenguaje	77.77%
Autoayuda	100%
Cognición	100%
Desarrollo Motriz	100%

Por otro lado, cuando el niño llegó a la clínica, no presentaba interés en la exploración del lugar, interacción con otros, ni participación en las actividades, además de no querer perder contacto con su cuidador. A partir del trabajo que se realizó en conjunto cuidador, niño y psicólogo, se logró que a través de los recursos ya mencionados, adquiriera habilidades como gatear, caminar, correr, saltar, lanzar objetos, pintar, rasgar, pegar y colorear, mismas que le ayudaron a moverse libremente sin necesidad de que tuviera contacto con su cuidador, ya que podía acompañarlo durante los circuitos o no y el niño participaba activa y competitivamente, siendo motivado verbalmente por su tutor y examinador en todo momento. En cuanto a expresión de emociones, en un principio, parecía no prestar atención, no se sabía si algo le gustaba o le desagradaba, y conforme avanzaron las sesiones, mostraba alegría, tristeza, enojo, etc. Se incrementaron

sus capacidades de atención y lenguaje que se evidenció cuando participaba en la dinámica, contestando preguntas o haciendo sonidos. Dejó el biberón, casi logró el control de esfínteres y por consecuencia disminuyó el uso del pañal, ya no usaba la carriola.

Del mismo modo, al capacitar a su tutor, continuó la estimulación en casa, aprendió a realizar sus propios instrumentos para trabajar con el niño y lo incluía en la realización de los mismos, aprovechando esta experiencia para aprender juntos, en un ambiente relajado. Siguiendo la misma base, el cuidador logró llevar la estimulación a otros escenarios como parques, bosques, museos con temáticas infantiles, zoológico, e incluso mientras esperaban sus revisiones médicas, esto motivó un acercamiento entre ellos, haciéndose partícipe uno al otro. Por otro lado, se comentó con su cuidador que era importante que no cargara al niño en cuanto llorara, ya que esto fomentaba los constantes berrinches, en su lugar se le pidió que se agachara a su nivel, mirándolo de frente a los ojos y averiguara por qué lloraba, ayudándolo a entender sus emociones y explicándole que había otras soluciones para lo que él consideraba problema, esto fortalecía el apego seguro ya que el niño podía mantenerse tranquilo al saber que si tenía alguna complicación en cualquier actividad, su tutor estaría ahí para orientarlo, dándole seguridad, fortaleciendo autoestima y autonomía.

• Conclusión y discusión

La estimulación proporcionada por el tutor del niño en conjunto con el psicólogo reflejó además de buenos resultados, ser una herramienta para desarrollar y potencializar adecuadamente las habilidades del niño, ya que el Programa de Estimulación aplicado, tenía como eje rector el juego. Coincidiendo con Solovieva y Quintanar (2012), el juego permite el incremento en la atención de los niños, mejoría en la retención y comprensión de información, mayor organización, desenvolvimiento y seguridad durante las actividades, mayor respeto a las reglas y mayor motivación, logrando así mejor impacto en el aprendizaje y por ende, un desarrollo integral. Lo anterior evidencia el impacto positivo del juego en la intervención del desarrollo infantil, ya que el niño logró adquirir habilidades

necesarias para una mejor interacción con el medio, haciéndolo divertido para él y participe de su propio aprendizaje.

De acuerdo con Pérez (2010), los padres/cuidadores tienen gran influencia en la formación del niño, de manera integral y para lograrlo deben ser preparados con los correspondientes conocimientos, orientándose adecuadamente sobre las funciones que les corresponde realizar para estimular de manera concreta a su hijo, ante sus necesidades particulares ya que se vuelve necesario para garantizar que los padres, se constituyan cada vez más, en potenciadores del desarrollo humano. En este sentido, el acompañamiento con los cuidadores permitió la capacitación de los mismos para que fueran ellos quienes continuaran con la estimulación en casa, dirigiendo el aprendizaje del niño al tener estructura y control en cada juego, ya que coincidiendo con Esquivel (2010), el juego integra el mundo afectivo, social y cognitivo dándoles la capacidad de descubrir y comprender su entorno, ensayando soluciones, adquiriendo roles, y manipulando objetos para perfeccionar sus habilidades y creando las bases para desarrollar nuevas, lo cual de igual manera, se ve reflejado con este programa, por lo que se recomienda continuar estimulando a los menores a pesar de que su desarrollo sea el esperado para su edad. Así mismo, ayuda en cuanto al apego seguro entre el cuidador y el niño, ya que aprenden juntos y comparten momentos de gran impacto para ambos, generando vínculos sanos.

Referencias Bibliográficas

- Baltazar, A., Escotto, E. (2014). La Estimulación Temprana y Guía Portage como programa. *Revista Electrónica de Psicología* 4(8), 42-56. FES Zaragoza-UNAM. Recuperado de:
https://www.zaragoza.unam.mx/portal/wp-content/Portal2015/publicaciones/revistas/rev_elec_psico/vol4_no2.pdf
- Baltazar, A. y Escotto, E. (2017). Juego protagonizado en la estimulación temprana del desarrollo. **Congreso Interamericano de Psicología: Inclusión y equidad para el bienestar de las Américas**. Sociedad Interamericana de Psicología.
- Bluma, S., Shearer, M., Frohman, A. y Hilliard, J. (1978). **Guía Portage de educación preescolar, Manual** (Ed. Rev.) Wisconsin, EE.UU: Cooperative Educational Service Agency.

- Castro, M., y Beaudry, I. (2014). **Mí-ma-me. Crecer en familia**. España: Nobel.
- Díaz, M., Morales, R., y Díaz, W. (2014). La música como recurso pedagógico en la edad preescolar. **Revista Infancias Imágenes**. 13 (1), 102-108.
- Duo tiempo del sol. (s/f). Soy una serpiente. La bruja Tapita. Para jugar y jugar. Vol. 2.
- Esquivel, A. (2010). **Psicoterapia infantil con juego: casos clínicos**. México: Manual Moderno.
- Gálvez, M. y Rodríguez, N. (2005). **Jugando Juntos: un tercer lugar para niños de 3 a 6 años y su familia**. (Tesis de pregrado). Diseño de Información. Departamento de Diseño de Gráfico, Escuela de Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla. México. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldf/galvez_s_mi/
- García, M. (2014). **La importancia de la música para el desarrollo integral en la etapa de Infantil**. Facultad de Ciencias de la Educación (Tesis de pregrado). Recuperado de: <https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/16696/16696.pdf>
- Gómez, G. (2015). **La estimulación temprana y su impacto en el proceso evolutivo del desarrollo infantil** (Tesis de pregrado). México: UNAM.
- Gómez, J. (2005). **El juego infantil y su importancia en el desarrollo. Curso continuo de actualización en Pediatría**. Recuperado de: <http://educacioninicial.mx/wp-content/uploads/2018/04/El-Juego-Infantil-y-su-Importancia-en-el-Desarrollo.pdf>
- González, C; Solovieva, Y; y Quintanar, L. (2014). El juego temático de roles sociales: aportes al desarrollo en la edad preescolar. **Avances en Psicología Latinoamericana**. 32 (2), 287-308. Universidad del Rosario. Bogotá. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/799/79930906008.pdf>
- González, M. (2014). **La participación de los padres en la estimulación temprana de sus hijos entre 0 y 2 años de edad** (Tesis de pregrado). UNAM. México.
- Izquierdo, M. (2012). **La estimulación temprana como factor fundamental en el desarrollo de habilidades sociales en los niños de edad escolar** (Tesis de pregrado). Universidad de Guayaquil. Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/9896/1/011TESIS%20ANGELA%20IZQUIERDO.pdf>

- López, C. y Lalana, F. (2005). Los tres cerditos y el lobo. Sevilla (España): Bruño.
- Main, M. (2000). The organized categories of infant, child, and adult attachment: Flexible vs. inflexible attention under attachment-related stress. **Journal of the American Psychoanalytic Association**. 48 (4), 1055- 1127.
- Martínez, N. (2011). El cuento como instrumento educativo. Granada.
- Pérez-López, J. y Brito, A. (2016). **Manual de Atención Temprana**. Madrid: Pirámide.
- Pérez, Y. (2010). **La preparación de la familia en la estimulación del lenguaje en la edad temprana**. Manual de orientación. Universidad Cienfuegos. Cuba. Recuperado de:
http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55797.pdf
- Pescetti, L. (1998). El vampiro negro. El vampiro negro. CD, Album. España: Not On Label.
- Pineda, M. (2007). **Los cuentos infantiles como estrategia didáctica para favorecer el desarrollo del lenguaje oral mediante la resolución de problemas en niños y niñas de 4 y 5 años**. Facultad de Educación Universidad de Manizales (Tesis de grado). Recuperado de:
http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/245/Pineda_Cardona_Margarita_Maria_2007.pdf?sequence=4
- Publishing, C. y L'Heureux, C. (2012). **Caillou. Se acabaron los pañales** (Mano a mano). España: Everest.
- Rodríguez, E. (s/f). El cerdo que quería ser cantante. Recuperado de: Cuentoscortos.com
- Ruoti, M., Ontano, M., Calabrese, E., Airaldi, L., Gruhn, E., Galeano, J., Espinosa, A., y Gallo, M. (2009). Uso y abuso de drogas durante el embarazo. **Memorias del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud** 7 (2), 32-44. Recuperado de:
<http://scielo.iics.una.py/pdf/iics/v7n2/v7n2a06.pdf>
- S/a. (2011). Animales marinos al dedillo. Combel infantil.
- Schulz, C. (2004). **El gran libro de Charlie Brown**. Barcelona: El Aleph.
- Secretaría de Salud. (2002). **Estimulación Temprana. Lineamientos Técnicos**. México: Centro Nacional para la Salud de la Infancia y Adolescencia. Recuperado de:
http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/Estimulacion_Temprana.pdf

- Solovieva, Y., Baltazar, A., Escotto, A., y Quintanar, L. (2017). Training of Teachers: Difficulties and Proposals in Mexico. **Journal of Studies in Education**, 7 (4), 78-91. Recuperado de:
<http://www.macrothink.org/journal/index.php/jse/article/viewFile/11805/9569>
- Solovieva, Y., Quintanar, L. (2014). El juego temático de roles sociales: aportes al desarrollo en la edad preescolar. **Avances en Psicología Latinoamericana**. 32 (2), 287-308.
- Tellerías, L., Paris, E. (2008). Impacto de los tóxicos en el neurodesarrollo. **Revista Chilena de Pediatría**, 79 (1), 55-63. Recuperado de:
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v79s1/art10.pdf>
- Thomas, W. (1957). El baile de los pajaritos. Suiza.
- Van, G. (2009). **¿Puedo mirar tu pañal?** (Tellechea, T.). España: SM.
- Vygotski, L. (2012). **La imaginación y el arte en la infancia**. España: Akal.
- Vygotski S. L. (1993) **Pensamiento y Lenguaje**. En L. S. Vygotski (Eds. A. Álvarez y P. del Río) En obras escogidas T. II. Problemas de psicología general (pp.9-348). (Traducción, José María Bravo). Madrid: Visor.